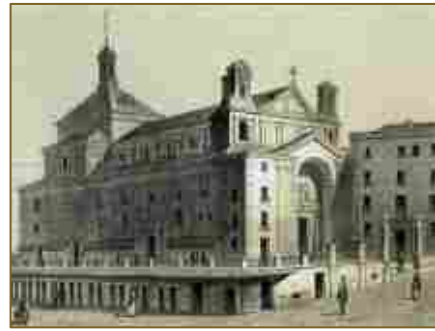


El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 748 Viernes 5 de Mayo de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Desmemoria y/o olvidos y mala fe**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Lo que otros callan**, *José M^a García de Tuñón Aza*
- ✚ **Mi primera guardia**, *Francisco Caballero*
- ✚ **Las maravillas en el país de Alicia trans**, *Isidro Getino*
- ✚ **Que no nos engañen más**, *Santiago Rey Fernández-Latorre*
- ✚ **Comuneros, no comunistas**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **El okupa de confianza**, *Ignacia De Pano*

Desmemoria y/o olvidos y mala fe

Emilio Álvarez Frías

En estos tiempos, en los que constantemente se ensañan los políticos en el podio en traer a colación la memoria, hay que espabilar bastante para no dejarse convencer y, con la mejor voluntad, hacer todos los esfuerzos posible para «traer toda la memoria», y no solo los pingajos que



interesan a los malintencionados. Porque dado la falta de documentación en la mente de la masa ciudadana, y notablemente falsa cuando tiene alguna, debido, sin duda, a la escasa o mala educación que se imparte actualmente en los centros españoles, pues los mozos salen de los lugares de aprendizaje un tanto dando cornadas porque no han aprendido todo lo que deberían saber con el fin lógico de que pudieran desenvolverse en el ambiente social. Si te dicen que la historia empieza el día que nació Pedro Sánchez, por poner un ejemplo, evidentemente de todo lo anterior no tendrás ni pajolera idea. Si alguien un poco más preparado te habla de los godos, de los fenicios, de los chicos de la era cuaternaria, del dos de mayo madrileño cuando los gabachos se las vieron

con los castizos en Puerta Cerrada, no sabrá de qué le están hablando. Por lo tanto no nos podemos extrañar de que estos chavales, como los llama Pedro, desconozcan los acontecimientos de 1931, de 1934, 1936, del 18 de julio y del primero de octubre; ni de lo que vino después hasta ese día glorioso del nacimiento de Pedro I –aunque ¡cuidado! Que ya hubo un Pedro I de Castilla que recibió el título de «el cruel»–.

Nos referimos a esto de la historia y la memoria porque quizá hay unos cuantos que han perdido la memoria o no la tienen de lo que hicieron sus ancestros. Es decir, que están empeñados en que saquen sus restos de donde estén –lo que no deja de ser una barbaridad pues seguro que se encontrarán muy tranquilos en el lugar en el que perdieron su vida– sin antes haber visto la ficha de por qué murieron cuando les tocó. Porque aparte de los que cayeron en combate, –que Dios los tendrá en su gloria cualquiera fuera el lado en el que terminaron su vida–, muchos que son reclamados por sus nietos/as fueron fusilados por haber sido juzgados de los



asesinatos que cometieron en su pueblo, donde se cebaron con el panadero, el cura, el cabo de la Guardia Civil, el electricista que no los había enchufado bien la luz, la señora que iba a misa, etc... De esta parte de la memoria histórica nadie se acuerda, y habría que tenerlo todo en consideración, porque la historia de cada uno es la que va desde que su madre los echa a la vida hasta que ésta termina por las razones que sea, y no antes o en el momento más agradable del individuo/a.

Yo pediría que cuando algún familiar reclame los restos de uno que perdió la vida de forma no normal –o normal inclusive–, junto aporte el certificado de «buena conducta», como cuando vas a hacer oposiciones en algunos casos. Y si sacas los restos y los llevan a otro lugar para dejarlos igualmente en la tierra, en el periódico del lugar conste que «ayer se enterró en tal sitio a Fulanito de Tal, que fue fusilado el año 19... porque en su pueblo se hartó de matar a todo el que iba a misa, tenía unas perras o lo tenía entre ojo y ojo» caso de que dejó de estar en entre nosotros por este motivo. Digo yo, que esto es tan memoria histórica como la de los otros a los que se despelleja porque siguen sin ser de su bando, cosa difícil dado que perdieron la vida hace tiempo.

Claro que lo mejor sería que cada uno se quedara donde está. Donde le enterraron al perder la vida por la razón que fuera. Y todos reciban las mismas oraciones allá donde se hallen, todos encuentren los mismos recuerdos hicieron lo que hiciesen pues ya han sido juzgados por Dios, todos perpetúen sus vidas en el más allá y, tras limpiar su expediente por haber purgado ya los males cometidos, tras pedir perdón, estén jugando una partida de mus en el más allá con quienes en otro tiempo mataron injustamente...

Lo que otros callan

José M^a García de Tuñón Aza

Recuerdo que un buen amigo mío me decía, en cierta ocasión, que cuando en muchos lugares de España los familiares reclaman los restos de sus muertos, deberían aportar también los nombres de todos los asesinados, por sus parientes, durante la guerra civil o al principio para hacer que la memoria democrática fueran más justa y equitativa.

Así es, porque esta izquierda rencorosa, no para de reclamar lo que ellos piensan que tienen derecho, yo no se lo quito, allá cada cual. Pero olvidan cuando ellos mismos, desde que comenzó la II República, que creen que fue idílica, porque no respetaron absolutamente nada y así podíamos decir que ahí comenzó la persecución religiosa de la que más adelante me haré eco de ella. Comenzó aquella República, con la quema de iglesias y conventos en muchas ciudades de España, mayo de 1931, siguiendo con la Revolución de Octubre del 34, donde hubo más de mil muertos, entre ellos varios seminaristas y sacerdotes, *¡matadlos que son curas!* era el grito de algunos energúmenos, hasta que terminaron con la vida del jefe de la oposición, José Calvo Sotelo, julio de 1936, asesinado por los herederos ideológicos de los que también habían asesinado al presidente del Consejo de Ministros Antonio Cánovas del Castillo, al también presidente José Canalejas, y, con el mismo cargo, Eduardo Dato..

Pero en este momento, los herederos ideológicos de aquellos que quemaron iglesias y asesinarían después, no contentos con todo lo que hicieron, quieren ir un poco más allá. Ahora, un tal Fernando Garea ha dicho que había que volar el Valle de los Caídos –son palabras textuales– que, es de suponer, estaría incluida también la voladura de la Cruz, que preside el complejo, de 150



metros de altura y considerada la más alta del mundo. Esta mala idea, viene de muy atrás y está en la mente de algún descerebrado. Por otra parte, un aspirante, en las próximas elecciones, a la alcaldía de Madrid, representando a la formación política de extrema izquierda *Podemos*, que responde al nombre de Roberto Sotomayor, antiguo atleta de los 1.500 y 3.000 metros,

ha querido correr un poco más, y ha dicho, además de que piensa construir en Madrid 131 playas, derribar el Arco de Triunfo porque este monumento, dice, es una «vergüenza democrática». «Hemos venido para recordar que, junto al Arco del Triunfo franquista, en Madrid todavía queda muchísimo para hacer justicia con los represaliados, asesinados y sus familias por la dictadura». Pero ni una sola palabra de recordatorio a todos los crímenes que cometieron sus mayores ideológicos en esta España nuestra.

Y uno de los peores y mayores recuerdos fue aquella Revolución del 34, una gran verdad histórica, aunque ahora hacen todo lo posible para no recordarla. No fue, como quieren hacernos creer, una insurrección de los obreros ya que no fueron ellos los protagonistas, sino los partidos de izquierdas. Esos que prometen muchas cosas, como ahora promete Pedro Sánchez, para después no cumplir ninguna, o casi ninguna. Octubre del 34 fue una insurrección izquierdista, totalmente antidemocrática, que, además, asesinó, como ya se ha repetido, a varios seminaristas que ningún mal habían hecho. Fue el principio de la gran persecución que había de sufrir la Iglesia en España y que, todavía hoy, después de tantos años, alguna selvática indocumentada nos recuerda: «Arderéis como en el 36».

Los asesinos de aquellos seminaristas estaban dirigidos por los socialistas Indalecio Prieto, natural de Oviedo, y Francisco Largo Caballero, el que, precisamente en Oviedo, junio de 1936, habló de implantar la dictadura del proletariado mientras sus seguidores daban vivas a Rusia y al ejército rojo. Ahora, los dos, como ya es de todos conocido, tienen levantados en Madrid sendos monumentos que, sus seguidores, protegen y defienden como si hubieran sido unos héroes libres de todo mal.

Ahora permítaseme recuerde a los 6 seminaristas asesinados en aquel 7 de octubre de 1934 y que no llegaron a alcanzar el sacerdocio, porque unos asesinos lo impidieron. Todos eran hijos de familias humildes, posiblemente más humildes que las de sus propios verdugos. Habían nacido, y eran vecinos, de pequeñas localidades asturianas donde su progenitor se dedicaba a la agricultura, a la pesca o trabajaba en la mina. «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra», dice el evangelista San Juan.

Después, cuando dio comienzo la Guerra Civil, fue tan rápida la acción y tan exterminador su



empuje, que, pasados solo unos pocos días desde la rebelión militar, Andrés Nin, jefe del POUM, –más tarde sería víctima de los comunistas– escribió en *La Vanguardia* de Barcelona: «La clase obrera ha resuelto el problema de la Iglesia sencillamente, no dejando en pie ni una siquiera». Así daba comienzo la mayor persecución religiosa, en tan poco tiempo, que hubo en toda la historia de la Iglesia. La documentación sobre los mártires españoles es rigurosa. Fueron miles. Entre ellos estos seminaristas beatificados que querían ser sacerdotes, «pero Dios eligió para ellos el altar del más alto sacrificio para una misa que no acaba: dar la propia vida como testimonio de amor hacia Quien dio la vida por ellos», dijo un día, el arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes.

Y no me resisto terminar sin recoger, en honor de los nuevos beatos, este bello poema del poeta republicano y exiliado, León Felipe:

*Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
sin añadidos
ni ornamentos..
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto:
este equilibrio humano de los dos mandamientos...
sencilla, sencilla...
hazme una cruz sencilla, carpintero.*

Mi primera guardia

Francisco Caballero

Hace justamente dos días que se han cumplido 60 años de aquella emocionante guardia. Porque lo cierto es que este humilde firmante, a sus 19 años, antes de realizar el servicio militar, ya tuvo la experiencia y la emoción de hacer una solemne guardia de honor junto a la lápida del sepulcro de José Antonio, en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. Ignoro cómo y cuándo se adoptó la norma, pero sí supe que, en aquellos tiempos, cada semana acudía a dicha basílica la representación de una provincia distinta para celebrar solemnes actos religiosos en memoria de los Caídos de nuestra Cruzada. En esta ocasión le correspondía a la provincia de Barcelona.

Ciertamente, yo carecía de experiencia en ceremonias de este tipo. Simplemente había participado, en muchas ocasiones, en aquellas sencillas ofrendas que se hacían ante la cruz de los Caídos en nuestros campamentos, a la hora del crepúsculo, en plena naturaleza, con un silencio emocionante. Sin embargo, en aquella ocasión, alguien decidió que la guardia de honor, durante los actos religiosos, debía realizarla los representantes del Frente de Juventudes; éramos seis muchachos uniformados con las prendas propias de los Cadetes de la Organización Juvenil Española de la época; una Escuadra de jóvenes ilusionados y esperanzados, metidos en las tareas de construcción de un futuro mejor para todos los españoles.



Foto publicadas en el diario Solidaridad Nacional, de Barcelona, el 22 de abril. El firmante es el que figura en el centro de la hilera de la izquierda (fotografía publicada en el diario *Solidaridad Nacional* el 23 de abril de 1963).

La verdad es que, entonces, mis conocimientos sobre el Ideario de José Antonio eran escasos. Tenía, eso sí, una idea de su personalidad, de sus luchas por la justicia y por la unidad de España; lo cual, para mí, en aquellos momentos, ya era suficiente.

La grandiosidad del interior de la basílica; la bóveda central iluminada; aquella rústica cruz unida al altar mayor; el silencio reinante entre centenares de fieles; la solemnidad de la ceremonia religiosa..., todo ello creaba, necesariamente, un recogimiento espiritual. La *guardia*, en un costado de la lápida de José Antonio, logró emocionarme con aquella intensidad de la que solo son capaces los adolescentes. Lo cierto es que para mí representó tanto como el «velar las armas» para ser armado caballero; aquello fue la afirmación de un compromiso para dar sentido a mis días.

Escribo estos pequeños recuerdos cuando se está procediendo a la exhumación de los restos de José Antonio en la majestuosa basílica. En los momentos en que unos seres cargados de odio satisfacen sus instintos, creyendo que con este acto pueden conseguir alguna ventaja en el zoco de la política nacional. Desde siempre el «dar lanzada a moro muerto» ha sido un acto de vileza y cobardía.

Sin embargo, en mi modesta opinión, creo que no debe preocupar, en absoluto, el hecho del traslado de los restos de José Antonio a la tumba familiar, pues, en definitiva, sus ideas y ejemplo seguirán vivos en el recuerdo de muchas personas, patriotas amantes de la justicia y el bien.

Nota publicada en La Vanguardia Española el 23.04.63

Santa Cruz del Valle de los Caídos. 22.- A las once de la mañana se ha celebrado, en la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, un solemne funeral en sufragio de los caídos de la provincia de Barcelona.

En la puerta de la gran basílica subterránea recibió el Abad d. Justo Pérez de Urbel, al gobernador civil de aquella provincia, D. Antonio Ibáñez Freire, a quien acompañaba el vice-presidente de la Diputación, Sr. Ferrer, en representación de esta entidad, y el señor Riba, Tte. de Alcalde, en la del Ayuntamiento; los consejeros provinciales del Movimiento Srs. Calviño y Trías, y Sub-jefe Provincial del Movimiento Sr. De Grau.

Las maravillas en el país de Alicia-trans

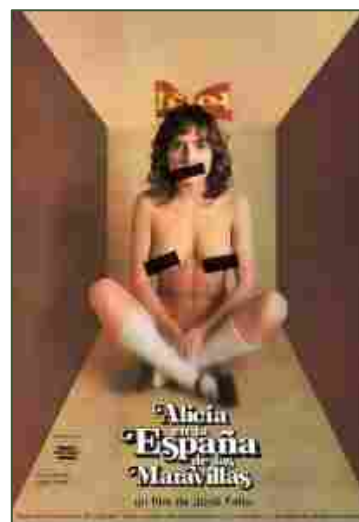
Isidro García Getino

Ahora Alicia es hombre y sus maravillas trans-contrastan, de forma brutal, con las de Alicia niña, mujer de género femenino neto y sin feminismo porque no le hacía falta en absoluto. Alicia-trans contrasta radicalmente con Alicia, pero ha llegado a este país para llenarlo de «maravillas» (todas entre comillas):

- ahora es adulto; no niña
- ahora es fantasmón retorcido; no ingenua

- ahora es mentiroso y falso total; no sincera y directa
- ahora impone decretando; ella sugería y animaba
- ahora esquilma y roba; no regala y dona
- ahora éste manipula y engaña; no funciona con la total franqueza de aquella
- ahora conduce a múltiples abismos; ella se dirigía sólo a las maravillas
- ahora es seguido por idiotas (idio = propio); ella iba con amigos
- ahora se equivoca y yerra en todo; ella lo hacía todo correcto
- ahora culpa a otros de sus fechorías; la niña asumía sus pequeños deslices
- ahora es necrófilo; ella era vitalista total
- ahora impone opiniones o multa; ella exponía libremente su parecer
- ahora destruye todo el sector primario; ella era amante del campo y sus dones
- ahora se inventa la historia del pasado; Alicia vivía el presente, cara al futuro
- ahora el país es totalmente inseguro, o sea, un asco; ya no es de las maravillas.

¡Cuántas, ahora maravillas, las de Alicia Conocido Español! Dice que no, pero si quisiera destruir y aniquilar España, no lo haría mejor de lo que lo está haciendo. Y está tan satisfecho con todas sus maravillas mencionadas, que las exhibe cuanto puede ante sus pasmados oyentes (idios). Y uno se pregunta con pasmo y maldición: ¿Es posible? ¿Hay en España tanto ciego-tonto-pasmarote-ignorante-tragatodo-pánfilo (idio) que sigue, escucha y aplaude al Alicia de nuestros maravillosos males?



Nooooooo, imposible; puede haber de esos unos cuantos cientos-miles, pero no son los que asisten a las peroratas tramposas; esos son TODOS vividores, pagados, comprados, etc. y algunos fanáticos de corte mental.

Tenemos un país seguro, muy seguro. Lo dijo Alicia, punto redondo. ¡Por supuesto! Verás, en solo 4 años los asesinatos, robos, violaciones, amenazas, escraches, okupas y demás delitos de toda índole y gravedad, se han, no ya multiplicado, sino elevado a la x potencia. ¡Maravillosa seguridad!

Tenemos también un gobierno dicta-justicia, que es mucho más que una dictadura. Es también dicta-prensa, dicta-aguas, dicta-casa, dicta-votos, dicta-violencia, dicta-delitos, dicta-pederastia, dicta-historia y otros dictados; o sea, como en la escuela antigua, todo al dictado. Gobierno progresista, una recua de asnos atados a la Agenda 2030 ¡Qué maravilla!

Alicia lo tiene claro, recuerden cuando dijo: «salimos más fuertes». ¡Otra maravilla! Los grandes países nos demandan por impagos, estamos en quiebra, naturalmente. España insolvente ¡qué maravilla!

Ahora destruye pantanos (embalses, lo de pantanos era franquista). Busca secar España para que el hambre la solucione su querido Marruecos. Marroquí

de adopción ¡cuánto te debe el monarca alauí! Qué maravilla para nuestros vecinos, una más de las muchas que nos agobian y él luce por las esquinas donde su séquito y su rebaño aplauden tapando los silbidos nuestros y solo dejan oír el: «que te vote quien es un cipote» (el otro sólo vota a Bildu).

Inflación + deudas + sequía + comprar a Marruecos + destruir embalses + incendios por abandono + favorecer okupas + campesinos a pedir limosna + control del agua para que no se utilice bien + sólo sí es sí + deseducación



sistemática + no toros pero sí lobos + falta de médicos + cultivar ratas + esquilmar autónomos + degradar niños + TikTok + y más y mucho más = gobierno progresista... Agenda 2030. Anuncio: «nuestra economía lleva buena marcha», cierto, hacia el abismo.

Y viene de camino un puchero muy, pero que muy grande. Que aumenta censos en feudos sociatas. Que por generación espontánea hay pueblos (53 por ahora) que crecen sin medida. Que el INE detecta municipios socialistas con un 60% de «engorde». En ese «no feudo socialista» que es CyL, el INE ve pueblos (feudos) que inflan censos como globos. La Junta Electoral señala que los españolitos que viven fuera del reino, han recibido carta blanca y barra libre para sus votos. La maquinaria de regularizar inmigrantes trabaja a destajo. Que INDRA es «nuestra» y sabe mucho de contar, recontar y reclasificar votos, tiene una experiencia incalculable adquirida en varios países donde ha dado unos resultados realmente sorprendentes, «maravillosos». Y eso lo sabe bien Alicia ya acostumbrado y ducho en hacer maravillas en el país de las mismas donde Alicia ya no es una niña, mujer no feminazi.

Que no nos engañen más

Santiago Rey Fernández-Latorre (*La Voz de Galicia*)

Presidente y editor

A punto de iniciar un largo período electoral, que durará todo el año, se cierne sobre la sociedad el peligro palpable de que la verdad desaparezca del debate público. También la serenidad, la objetividad y la moderación están ya en retirada, mientras la autocrítica se sustituye por el relato político interesado y por el espíritu cainita. Por eso, quizá sea más necesario que nunca ponerse a contracorriente y alzar la voz. Que se escuche el rechazo de los espíritus libres a una deriva tan nociva para la convivencia, la prosperidad y la democracia.

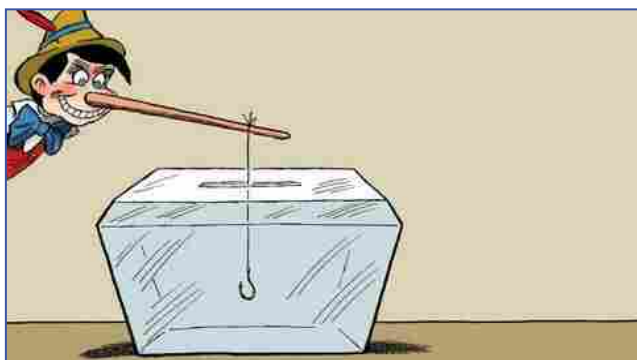
Mientras la propaganda de todos los partidos se esfuerza en crear artificios, la savia del país, que es la clase media, atraviesa uno de sus peores momentos, atenazada por una situación que le hace perder esperanzas y ganar amenazas. El exorbitado incremento del coste de la vida le recuerda todos los días

la diferencia entre la fantasía de los políticos en sus tribunas y la cruda realidad con que se encuentra al salir a la calle.

La inflación, que no se debe solo a la guerra de Ucrania, sino también a la falta de perspectiva de la política nacional y a una errónea política monetaria del Banco Central Europeo, se ha convertido ya en un mal estructural. Y lo sufren los ciudadanos y las empresas.

Difícilmente bajarán los precios si la única medida consiste en aprobar insignificantes recortes en el IVA de algunos productos. Porque, mientras se pone ese parche –que ni siquiera cubre la carne y el pescado–, la economía se hace más dependiente de países que dominan los mercados, la energía, los suministros e incluso las materias primas esenciales para el futuro. Europa lo sabe, pero descansa plácidamente, y la política española apenas tiene capacidad de reacción.

Difícilmente se emanciparán los jóvenes o se revertirá la pérdida de población cuando el mercado de trabajo se debilita con la exigencia de más impuestos y cotizaciones, justo en el año en que más ingresa Hacienda, que sí aprovecha la subida de precios en su beneficio. O se hace inasumible comprar o alquilar vivienda, en medio de fuegos fatuos con proyectos de leyes intervencionistas sobre la propiedad privada, y promesas irreales que no tienen más alcance que lo que dura el mitin político.



Difícilmente puede confiar la sociedad en que se atiendan sus problemas básicos cuando la sanidad pública ve degradarse su calidad, la Justicia aumenta su colapso enlazando huelga tras huelga, la educación se desajusta y empeora con cada ley, y hasta la atención al ciudadano se sustituye por el desprecio a sus derechos, como sucede con la cita previa obligatoria, muestra de la burocracia más ineficiente en un país que se dice moderno.

Como se ve, todos los grandes ejes de la sociedad democrática están agarrotados. Va mal la economía, van mal las expectativas, van mal los derechos básicos. Por eso hay que reclamar a todos los políticos que miren al país real y no nos engañen más.

Nos engañan cuando nos dicen que la fortaleza de España está asegurada y se ha conjurado el intento de ruptura, porque en realidad lo que hace el Gobierno es satisfacer exigencias de los rebeldes, como fue el indulto a los independentistas y la desaparición del delito de sedición. Como fue el acercamiento al País Vasco de todos los presos de ETA, sin necesidad de que se arrepintiesen de su monstruosidad. O incluso las cesiones secretas a Marruecos, cuando ese país no cede en nada, ni siquiera en su reclamación de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla.

Nos engañan cuando promulgan leyes que rebajan condenas y ponen en la calle a indeseables que cometieron atroces delitos. Esa irresponsabilidad ha convertido el Consejo de Ministros en un campo de batalla, pero no se ha producido ni un solo cese, porque el objetivo para ellos no es preservar el buen gobierno, sino seguir manteniéndose en el poder pase lo que pase. ¿Saben ellos lo que pueden desencadenar?

Nos engañan cuando nos dicen que los fondos europeos modernizarán el país, pero decenas de proyectos en la automoción o las nuevas industrias verdes caducan en los cajones de la Administración por falta de iniciativa política, y el dinero acabará sirviendo otra vez para aceras, rotondas, escaleras mecánicas y paseos marítimos.

Nos engañan cuando dicen defender sectores básicos de la economía. Porque, en cambio, la pesca es considerada en Bruselas un atentado medioambiental; los agricultores y ganaderos están abandonados a su suerte frente al incremento de costes, y ante el problema irreparable de la sequía no se toma una sola medida, salvo utilizarla para obtener rentabilidad política.

Nos engañan cuando hablan de cogobernanza, pero lo único que trasciende son los enfrentamientos entre Administraciones, que hacen demorar obras vitales, como hospitales y viaductos, o impiden el desarrollo armónico de España, como la diferencia ostensible entre las áreas mediterránea y atlántica.

Son demasiadas incongruencias entre lo que se promete y lo que se hace. Y todas parten de un lugar común: sostienen que su preocupación es servir a la



sociedad, pero en realidad solo sirven a sus intereses. Basta ver, por ejemplo, las prioridades del Gobierno y relacionarlas con la mayoría que lo sostiene. Unidas Podemos, los independentistas e incluso EH-Bildu fijan la agenda de lo que se publica en el *BOE*. No deja de ser preocupante pensar que lo mismo puede ocurrir si llega a formarse otra

mayoría y el Partido Popular tiene que plegarse a las exigencias de Vox.

Europa pierde relevancia en el concierto internacional, y cada vez se ve más lejano aspirar a una sociedad homogénea dentro de sus fronteras. Hoy la Unión es demasiado distinta: distinta fiscalidad, distintas leyes, distintas jubilaciones, distintos niveles de vida.

En España es la política mediocre la que impide que el país aproveche su potencia. Ni se reconoce el papel de los empresarios, ni se apoya a los autónomos, ni se dan expectativas a los jóvenes trabajadores, ni se abren caminos para la innovación en los sectores que están transformando el mundo. La división de poderes mal entendida es tal que no se logra acuerdo ni para renovar las instituciones constitucionales. Y basta observar la lucha personalista entre Sumar y Podemos para entender la profundidad de la división que trae consigo la ambición de poder.

Mientras tanto, en Galicia urge que la alta velocidad ferroviaria llegue a la fachada atlántica, pero urge también aumentar la velocidad de la modernización y conseguir que las políticas públicas sean aliadas de los ciudadanos, en lugar de freno a sus iniciativas. Cada vez se hace más necesario firmar un pacto de lealtad entre todas las Administraciones –autonómica, central y local– para garantizar mejores servicios públicos y menos parálisis burocrática. Solo con esa voluntad de cooperación entre las instituciones se podrá combatir el envejecimiento, evitar que sectores esenciales de la economía continúen languideciendo e impulsar las nuevas oportunidades de reindustrialización.

En Europa, en España y en Galicia, la sociedad tiene motivos para estar decepcionada. Ahora que va a empezar otro largo período electoral, es imperativo pedir a los políticos que no añadan más decepción. Que dejen de engañar. Y a los ciudadanos, que no se abstengan de utilizar su derecho a votar.

Comuneros, no comunistas

La conmemoración del valiente sacrificio de los Comuneros de Castilla se ha convertido en un espectáculo de coros y danzas con gentes muy aburridas, porque nada hay más aburrido que un rojo ignorante que no sabe el motivo de su enardecida manifestación

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Resultan, por su ingenuidad e incultura, encantadores. Me refiero a los comunistas, socialistas, podemitas y los 67 independentistas castellanos que se reúnen todos los años en Villalar de los Comuneros para reivindicar lo que jamás habrían reivindicado los comuneros. Sucede, con menor intensidad pero pareja incultura, lo que a los catalanes independentistas cuando celebran la llamada «Diada». Ningún catalán combatió por la independencia en la guerra de Sucesión, que fue un conflicto estrictamente monárquico. Quizá por ello se muestran tan enfadados durante la imposición de ramos de flores ante el monumento de Rafael Casanova, ilustre jurista español partidario del Archiduque Carlos y adversario de Felipe V.



Porque Cataluña, principalmente, se dividió en dos grupos monárquicos enfrentados. Los partidarios de los Borbón y los seguidores austriacistas. Puestos al día, más o menos, como si Cataluña se dividiera entre los leales al Rey Felipe VI y los fieles a Juan Carlos I. De aquella confrontación monárquica, y exclusivamente monárquica, se inventaron la fiesta del cabreo, la «Diada», una fiesta españolísima por cuanto unos patriotas españoles vencieron a otros españoles igualmente patriotas. Que de eso se trató. Ganaron las fuerzas de Felipe V, Felipe V no tomó represalia alguna contra Casanova que mantuvo su libertad y su prestigio jurídico, Felipe V instituyó el Cuerpo de los Mozos de Escuadra, y Blas de Lezo sufrió una mutilación durante el bloqueo por mar a la ciudad de Barcelona. Todo ello, españolísimo.

Los Comuneros –que no comunistas– de Castilla combatieron para crear una Monarquía parlamentaria regida por la Reina Juana, llamada «la Loca», viuda del apuesto Felipe el Hermoso, y madre del Emperador Carlos I de España y V de Alemania, que, a su vez, fue el padre de Felipe II y de uno de los españoles más grandes en nuestra Historia, su hijo natural Don Juan de Austria. Sus líderes, don Juan de Padilla, don Juan Bravo y don Francisco Maldonado fueron tres nobles castellanos que perdieron la partida en la batalla de Villalar



frente a las tropas de Carlos I. De ahí que se me antojen ridículas y hasta cómicas las banderolas que muestran todos los años los que confunden el tocino con la velocidad. Esas banderolas moradas con la estrella roja de cinco puntas se las habrían metido por donde los lectores se figuran a todos sus exhibidores, don Juan de Padilla, don Juan Bravo y don Francisco Maldonado

de tener ocasión para hacerlo.

Como también es habitual en España, la conmemoración del valiente sacrificio de los Comuneros, que no comunistas, de Castilla se ha convertido en un espectáculo de coros y danzas con gentes muy aburridas, porque nada hay más aburrido que un rojo ignorante que no sabe el motivo de su enardecida manifestación. Los comuneros eran nobles castellanos, partidarios de la Reina Juana, adinerados señoritos, que a decir verdad y en su honor, pagaron con su muerte, mediante decapitación, su revuelta monárquica contra el Emperador. Y ahí se reúnen todos los años los 67 independentistas castellanos, los comunistas, los socialistas y los podemitas, creyendo que lo hacen en conmemoración de tres dirigentes obreros y una revolución social. Los únicos que saben de qué fue la cosa son los vendedores de banderolas, los mismos que se concentran en los alrededores del Bernabéu o del Metropolitano en los días de partido de fútbol.

Y para colmo, unos y otros, los de la «Diada» y los de Villalar de los Comuneros, presumiendo de republicanos.

El okupa de confianza

Esta ley abandona a los más débiles para defender a los más fuertes, los que entran pegando una patada en la puerta en lo que debería considerarse más sagrado: la casa ajena

Ignacia De Pano (*Vozpópuli*)

Como Cataluña ya no puede liderar al resto de España en prosperidad económica, orden público o seguridad jurídica, ha decidido concentrar la innata creatividad de sus sufridos empresarios en los únicos espacios que deja libres una producción jurídica autonómica y municipal encaminada a ahogar cualquier progreso y a hacer de las grúas en su territorio animales salvajes en vías de extinción. Por esta vía se han consagrado nuevas

categorías laborales que en tiempos mejores en los que nos gobernaba gente que no nos odiaba ni se contemplaban por no ser necesarias.

Una de ellas es las así llamadas «empresas de vigilancia y seguridad», que mediante la correspondiente señal en el edificio o solar que tienen que proteger, normalmente un cartel con la imagen de una rueda ininteligible para el peatón desavisado pero perfectamente clara para los delincuentes, deja evidente al aspirante a okupa que ese edificio o espacio tiene dueño y que, por supuesto dentro de la ley, no se va a andar con bromas con el que se atreva a poner un pie dentro.

Estas empresas, con todos sus papeles en regla y ya en plena madurez profesional, ofrecen al constructor, sea este grande o pequeño, diferentes paquetes de servicios para la plena satisfacción de sus necesidades, que no es lo mismo la vigilancia 24 horas de un edificio goloso que ir a dar una vuelta tres veces al día a un descampado. Los empresarios del sector las conocen y contactan con ellas por peculiares que sean sus oficinas, porque son las únicas que de verdad



pueden garantizar la seguridad de sus inversiones en una región en la que no está del todo claro de qué lado se posicionan los que mandan sobre las fuerzas del orden, y una vez se inicia la colaboración profesional con una de ellas se las mira todo lo posible, porque tienen más ofertas de trabajo de las que pueden sacar adelante y son ellas las que eligen a sus clientes.

Otra posibilidad de carrera profesional que se ha abierto en Cataluña a raíz de la filosofía en materia de vivienda, que ya lleva en vigor unos años y ahora va a sufrir el resto de España, es la del okupa de confianza. Muchas empresas del sector tienen en nómina a sus propios okupas, que suelen ser trabajadores de mucha confianza que hasta ahora desempeñaban otros menesteres en la empresa. La labor del okupa de confianza es clara y en principio tranquila, aunque puede contar con picos de enorme tensión, como sucede con los anestésicos. Pongamos un ejemplo: una empresa inmobiliaria X compra un piso okupado y con enorme esfuerzo y tras tensas negociaciones que en muchos casos implican el desembolso de grandes cantidades de dinero, consiguen que la mafia okupante consienta en el desalojo del piso en cuestión. Inmediatamente entra a okuparlo el okupa de confianza, cuyo trabajo consiste en quedarse dentro y no salir más que lo esencial, asegurando así que el piso no va a ser okupado de nuevo por la misma mafia que acaba de cobrar, mientras se llevan a cabo las obras de acondicionamiento necesarias para poder proceder a su venta.

Si eres fuerte, responsable y te gusta estar tranquilo en casa leyendo es tu trabajo ideal. Y digo fuerte porque una vez me postulé para el puesto y me denegaron dicha posibilidad porque las mujeres, en general, solemos care-

Si eres fuerte, responsable y te gusta estar tranquilo en casa leyendo es tu trabajo ideal. Y digo fuerte porque una vez me postulé para el puesto y me denegaron dicha posibilidad porque las mujeres, en general, solemos care-

cer de la presencia física necesaria para desaconsejar el intento de sustituirnos en el puesto por parte del okupa malo. Me contaron entonces que el trabajo tiene sus complejidades y que no hacía mucho tiempo, uno de sus okupas de confianza había tenido que salir por necesidad a un recado urgente y aprovechando su ausencia se habían colado en el piso unos indeseables. Avisada la empresa por un vecino, ésta se puso en contacto con el okupa de confianza que inmediatamente y a la carrera volvió a su puesto de trabajo. Él solo, y con sus habilidades y pundonor profesional, abortó pacíficamente el intento y la cosa se solucionó rápidamente. Una vez terminadas las obras del piso y las llaves en manos del comprador, el okupa de confianza, con la satisfacción del



trabajo bien hecho, salió del piso rumbo a su nuevo destino laboral. Los vecinos le despidieron entre aplausos, haciéndole el pasillo como en las bodas de los marinos de guerra, solo faltaron los sables y las flores. Un trabajo más que digno que mejora la vida de todo el vecindario.

La naturaleza aborrece el vacío. Si las leyes son injustas y favorecen al delincuente, los ciudadanos honrados encontrarán la forma de hacerles frente legalmente en la medida de sus posibilidades, pero en el proceso muchos, los más vulnerables, se quedarán

fuera. Esa señora viuda que vive de su pisito de alquiler no tiene posibilidades económicas de contratar okupas de confianza ni conoce ni tiene forma de contactar con las empresas de vigilancia que sí están dispuestas a protegerla de forma eficaz. Esta ley abandona a los más débiles para defender a los más fuertes, los que entran pegando una patada en la puerta en lo que debería considerarse más sagrado: la casa ajena. Y los que las proponen, desde la seguridad de sus mansiones protegidas por la policía, no deberían ser reválidos en sus puestos tras los distintos procesos electorales que se van a celebrar durante lo que queda de año. Que sepan qué se siente cuando tu casa está en peligro y no tienes a tu disposición personal la protección de las fuerzas policiales. Si por las razones que sea tienen que dejarla por un tiempo y necesitan que alguien se la proteja, a alguien que de verdad lo haga, que se busquen entre los infinitos cargos de confianza de su cuerda que cesarán con el cambio de gobierno, a alguien que no sea del todo inútil. Ofrézcanle ser su okupa de confianza. Y que se lo paguen de su bolsillo.